



“Habéis escrito referente a las reuniones de los amigos y cuán llenas están de paz y felicidad. Por supuesto que esto es así: pues donde quiera se reúnan los que tengan mente espiritual, allí en Su Belleza reina Bahá’u’lláh. De modo que es seguro que tales reuniones producirán felicidad y paz ilimitadas.”

“Hoy incumbe a todos y a cada uno dejar la mención de todo lo ajeno y despegarse de las cosas. Que sus palabras, su estado interior, sean resumidos así; ‘Permite que todas las palabras de mi oración y alabanza se limiten a esta única expresión: Haz que mi vida entera sea sólo servidumbre a ti.’ Es decir, que concentren todos sus pensamientos, todas sus palabras, en la enseñanza de la Causa de Dios, en la difusión de la Fe de Dios, dando inspiración a todos para que se caractericen con los atributos de Dios; en amar a la humanidad; en ser puros y santificados en todas las cosas y sin mancha en su vida pública y privada; en ser íntegros y desprendidos, en ser fervientes y encendidos. Hay que despojarse de todo salvo el recuerdo de Dios; todo ha de ser despreciado menos Su alabanza. Hoy, al son de esta melodía entonada por la Compañía de lo Alto, el mundo saltará y bailará: ‘¡Gloria sea a mi Señor, el Todo Glorioso!’ Pero sabed esto: Salvo esta canción de Dios, ninguna otra canción conmoverá al mundo y a no ser esta exclamación del Ruiseñor de la Verdad en el Jardín de Dios, ninguna melodía cautivará al corazón. ¿De dónde proviene ese cantante quien pronuncia el Nombre del Amado?”

‘Abdu’l-Bahá

(Compilación de la Casa Universal de Justicia, La Fiesta de los 19 Días p. 32)